

Editorial

Para los que trabajamos desde y en la comunicación, puesta al servicio de la comunidad que habitamos, pensar el desarrollo local implica, en primer lugar una alternativa para el crecimiento colectivo y en segundo término un camino de acción para la transformación.

¿Por qué colectivo y por qué transformación? Porque el desarrollo local implica necesariamente impacto social, y éste a su vez concebido como mayor equidad en la distribución. Sin estas condiciones de base no es posible siquiera pensar el desarrollo local en ninguna región o comunidad. Por lo tanto esta transformación no puede ser efectiva si antes no nos detenemos a reconocer y analizar en profundidad las características de cada región. Este mapa territorial que se va delineando nos permite realizar una radiografía del territorio, que será la que determinará las estrategias y los rumbos a seguir.

Tradicionalmente en la Argentina los procesos de desarrollo estuvieron, y aún siguen estando en muchos casos, vinculados a la idea del desarrollo "desde arriba". En este caso es el Estado quien define hacia dónde vamos, qué criterios hay que tener, qué políticas hay que aplicar, y los territorios simplemente funcionan como receptores de una propuesta a nivel nacional.

A partir de los 80 se va a incorporar la idea de entender que el desarrollo es un proceso "desde abajo", es decir de abajo hacia arriba y no viceversa. Adhiriendo

a esta propuesta, el desarrollo local significa, básicamente, la idea del desarrollo desde abajo. Pensar el desarrollo desde las localidades, desde el territorio, y no desde el Estado nacional.

Si bien el concepto de desarrollo local tiene que ver con lo micro, la región, el municipio, la comunidad en particular, el diagnóstico a nivel macro regional es importante porque permite reconocer algunas de las causas profundas vinculadas a la problemática local.

En este sentido, la comunicación se transforma en una herramienta fundamental para los procesos de desarrollo porque permite, desde sus múltiples modos, la vinculación y conectividad necesaria para implementar planes y estrategias en un escenario delimitado.

Esta noción de la comunicación como red, como maya, que atraviesa transversalmente todos los ámbitos de lo social, nos posibilita construir estructuras de comunicación e información que apoyan, sostienen y contienen las experiencias de desarrollo local productivo en cada municipio.

Desde la universidad pública y como actores fundamentales de la misma, creemos que el aporte teórico y empírico a la comunidad en que vivimos y nos desarrollamos, no sólo es una obligación, sino que debe traducirse en devolución y resignificación del saber y la construcción de conocimiento.

Por eso la necesidad de este número de Trampas de la Comunicación y la Cultura, que propone abrir un diálogo, una aproximación a la reflexión, un acercamiento al campo sobre el tema del desarrollo local y la importancia de la comunicación como vertebradora del sistema social en su conjunto. Los invitamos a la lectura y a transitar este camino de pensamiento juntos.